

Ferrara, Alessandro (2014): El horizonte democrático. El hiperpluralismo y la renovación del liberalismo político. Barcelona: Herder, 431 pp. ISBN: 978-84-254-3168-5.

La democracia se encuentra en una situación paradójica. Por un lado ha triunfado globalmente. En todo el mundo es la única forma de gobierno considerada legítima por los ciudadanos y la comunidad internacional. Muestra de ello son las peticiones de más democracia que se oyeron en el norte de África durante la llamada Primavera Árabe. Sin embargo, por otro lado en el seno de las democracias más antiguas existe un fuerte desencanto con su funcionamiento e incluso con su misma esencia. El rechazo de los políticos y los partidos tradicionales así como la búsqueda de otras formas de canalizar la acción política son situaciones frecuentes en muchas de las democracias consolidadas. Es decir, la democracia es anhelada por los que no la tienen y criticada por aquellos que viven bajo su manto.

El profesor de filosofía política de la Universidad "Tor Vergata" de Roma Alessandro Ferrara trata de hallar las causas de dicha paradoja. Piensa que el desencanto es expresión de los cambios sociales, políticos, económicos y culturales que hacen que el terreno "fértil" en el que surge la democracia se vuelva más "inhóspito". Cita entre ellos la ampliación de las bases electorales, la mayor complejidad de los temas sobre los que hay que decidir lo que oscurece el proceso de toma de decisiones, el pluralismo cultural en el seno de las democracias fruto de los movimientos migratorios, la hiperglobalización económica, el papel de los medios de comunicación de masas en la conformación de la opinión pública o, entre otros, las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación que reestructuran el modo en el que la gente se relaciona entre sí y con la clase política. Todos estos desafíos hacen que la democracia deba ser reformulada. En el libro reseñado trata desde una perspectiva normativa –que es la que corresponde a un ensayo de filosofía política– de renovar el liberalismo político proponiendo lo que denomina un "régimen político democrático multivariado".

Es destacable, en primer lugar, el deseo del autor de reformular el liberalismo desde la noción de "apertura", ya que la característica básica de la democracia es su "capacidad de emprender transformaciones, de abrirse a lo nuevo". Esto no debería sorprender, pero lo hace. Durante las últimas décadas el liberalismo económico ha reducido el rico y fructífero legado del pensamiento político liberal a un conjunto más o menos estandarizado de proposiciones cerradas y supuestamente definitivas. Listas de la compra, como la propuesta por el llamado Consenso de Washington, proporcionan la ilusoria impresión de que existe un orden político y económico democrático

completo y acabado. Parecen afirmar, como se hizo hace unos años, que asistimos al fin de la historia y que lo único que queda por hacer es adaptar las instituciones de las diversas sociedades a dicho orden.

Ferrara trata de esquivar ese error reformulando la teoría –para ello utiliza profusamente los planteamientos de John Rawls– que da sustento a los estados democráticos en un intento de superar los problemas que inevitablemente encaran todas las sociedades. La democracia no es un proyecto concluso. Considerarla así es condenarla a una muerte temprana. La democracia liberal es un proyecto vivo, en continua reformulación y abierto a lo nuevo. Este libro quiere transmitirnos que solo así continuará siendo una herramienta útil para los hombres y mujeres del siglo XXI. *El horizonte democrático* con sus matices, argumentos complejos y múltiples ideas y sugerencias es una obra necesaria y bienvenida, un referente necesario en un debate sobre la política con mayúsculas o, en el lenguaje del autor, "en su máxima expresión" frente a la política ordinaria que copa las tertulias televisivas y las conversaciones de cafetería.

En segundo lugar, mantiene que la democracia ha de estar conducida por un *ethos* que le dé vida, una ética articulada en torno a cuatro grandes pasiones: por el bien común, por la igualdad, por la individualidad y por la apertura. En especial esta última, que descansa en la mayor propensión de la democracia a buscar soluciones imaginativas y centrarse más en el futuro que en las tradiciones a la hora de solucionar los problemas de la comunidad política. El cuerpo principal del libro lo constituye la discusión sobre los efectos del pluralismo social y cultural sobre las democracias liberales, ya que los principios en los que se basa el *ethos* democrático exitoso han descansado tradicionalmente en un cuerpo político con un cierto grado de homogeneidad e identidad compartida. La teoría sobre la democracia ha de contemplar la situación de sociedades heterogéneas en lo cultural en las que coexisten múltiples identidades a veces contradictorias y excluyentes.

La solución a este debate debe plantearse, afirma, al menos en dos frentes. El primero hace referencia a la búsqueda de un "pluralismo reflexivo", que no persiga la defensa de la sociedad democrática plural solamente basándose en una tradición liberal habitualmente secular, sino que lo haga en las tradiciones religiosas y culturales que por lo general tienen la suficiente maleabilidad para permitir el pluralismo partiendo de sus propias premisas. Siguiendo la idea de las "modernidades múltiples"

sostiene el profesor Ferrara que existen "democracias múltiples", es decir, que es posible encontrar *ethos* diferenciales que partiendo de presupuestos religiosos y filosóficos diferentes den sustento a la democracia en diferentes partes del planeta. La democracia, vista así, no es simplemente un modelo occidental que se impone a culturas no occidentales, sino que en estas últimas existen potencialidades que fundamentan este sistema político.

El segundo trata de lidiar con una situación en la que el pluralismo no es aceptado por los miembros de la comunidad política que no creen en él. Una medida para gestionar esa situación sería la "opresión" de una mayoría liberal, como está ocurriendo en algunos países. La prohibición de construir centros religiosos o de llevar ciertas prendas es un buen ejemplo. Otra, por la que aboga Ferrara, descansaría en la creación de un "régimen político democrático multivariado". Este último buscaría una comunidad política en la cual se comprometieran grupos ciudadanos con diferentes grados de implicación respecto a sus fundamentos. Los problemas que genera el multiculturalismo en el seno de las sociedades democráticas liberales continúa este debate. Para solucionarlos puede desarrollarse una versión multicultural del liberalismo político, que de cabida a diferentes grupos culturales sin necesidad de que la versión liberal de la mayoría aplastase a la de otros grupos sociales.

A estas preocupaciones sobre la democracia que se suelen ceñir a su entorno geográfico tradicional: el Estado-nación, se han sumado en la actualidad las derivadas del proceso de globalización. Existen claras posiciones antagónicas en torno a la posibilidad de una democracia más allá del Estado-nación debido a, en primer lugar, la ausencia de una legitimidad conferida por las urnas de los órganos de gobernanza global y, en segundo, a la inexistencia de un poder sancionador que imponga la ley. En todo caso, cree el autor que es necesario dotar de contenidos democráticos a la gobernanza global, pues de otro modo caeríamos en una serie de soluciones tecnocráticas y elitistas que, lamentablemente, están comenzando a ser vistas como las únicas naturales y posibles.

Ambas respuestas continúan un debate clásico en torno a la actuación de la democracia frente a formas de pensamiento y a grupos sociales que no creen en los fundamentos y la ética propia de los sistemas democráticos. No es extraño, por lo tanto, que el libro concluya con un capítulo en torno a las tan poco postmodernas ideas de la verdad y la justificación. La comunidad política democrática ha de ser capaz de tratar con comunidades que poseen verdades diferentes y a menudo enfrentadas. Para ello sostiene que el liberalismo democrático puede operar con una versión dual de la verdad que permita el entendimiento de personas que sostiene diferentes "verdades".

Destaca, por último, la traducción del original inglés por Antoni Martínez Riu y la cuidada edición del texto dentro de la colección de pensamiento que dirige Manuel Cruz para la editorial Herder. En definitiva, encontramos una obra de enorme interés para aquellos preocupados por el futuro de la democracia y por lo que la filosofía política es capaz de aportar al mismo. Vivimos un tiempo de crisis e incertidumbre económica y también política y social en el que se discuten los fundamentos de nuestro modelo social. Atrapada entre el absolutismo del neoliberalismo de mercado de un lado y los regímenes burocráticos autoritarios de otro, la democracia pugna por refundarse. Libros como el del profesor Ferrara nos ayudan a comprenderla y lo que es más importante a replantearnos como debería ser, porque como afirma acertadamente: "la democracia no puede permitirse no prestar atención a la imaginación política".

María Gómez Escarda
Universidad Rey Juan Carlos, España
maria.gomez@urjc.es

Recibida: 26-2-2014

Aceptada: 20-3-2014

